

ORIENTACIONES ACTUALES DE LA LITERATURA SOBRE SAN FRANCISCO DE ASÍS

Alberto Ghinato, o.f.m.

Francisco de Asís sigue siendo una fuente inagotable para los estudiosos; la literatura en torno a su figura aumenta constantemente. El autor de este artículo trata de agrupar todos esos trabajos en seis corrientes u orientaciones, indicando al mismo tiempo los defectos y las virtudes de cada una de ellas.

Es claro que la literatura en torno a la figura de San Francisco continúa multiplicándose y va tomando cada día proporciones más importantes; para comprobarlo basta seguir año tras año las publicaciones bibliográficas al respecto y en especial los insustituibles volúmenes de bibliografía que los Padres Capuchinos del Instituto Histórico de Roma publican en «Collectanea Franciscana»; por desgracia y debido precisamente al mismo continuo crecimiento de esta producción literaria, tales volúmenes han de llevar un ritmo más lento del que desearían los estudiosos. Esto resulta ser también un testimonio de que Francisco de Asís es y permanece uno de los grandes interrogantes en la historia de la humanidad, a los que nunca se dará una respuesta total y adecuada, sino que dejarán siempre un margen a nuevas visiones y respuestas.

La literatura moderna sobre San Francisco toma sobre todo esta dirección fundamental: el conocimiento directo de su persona, no tanto bajo el aspecto de la historia externa, de la cronología, de la filosofía, cuanto particularmente de su realidad interior, humana y sobrenatural, y de su incisividad en la historia y en la vida del mundo. Se estudian especialmente los temas de su psicología humana y espiritual, de sus ideales considerados no sólo en su momento definitivo y estático sino también en su devenir, de su espiritualidad como entidad «a se», de su mensaje como aplicación nueva y actual de vida.

En este esfuerzo de conocimiento, profundidad, interpretación de San Francisco, sobre quien hemos meditado largamente aunque no lo suficiente, creemos poder descubrir diversas corrientes de búsqueda que queremos indicar sumariamente. Hemos individuado seis, sin que tengamos la pretensión de ser absolutos en tal enumeración. Las presentamos como una encuesta personal, una opinión nuestra, y no de una manera definitiva sino con la posibilidad de desarrollo y puesta al día. Tal vez esta nuestra tentativa de clasificación podría provocar otras que nos ayudarían a llegar a una definición más neta.

De cada una de las corrientes, que nos parece poder individualizar, indicaremos las virtudes y los defectos. No pretendemos ser completos ni exclusivos, nos contentamos con presentar ideas y nociones indicativas.

La corriente empírica

Es la más antigua y la primera en el orden cronológico. Se manifestó ya en el primer

decenio de nuestro siglo; de hecho, es propio de nuestro siglo el interés, particular e independiente, por los elementos de la figura de San Francisco aquí indicados. Esta corriente ha abierto el camino a los estudios sobre la espiritualidad franciscana. Casi al principio encontramos los nombres de Ubaldo d'Alencon y Gratien de París, capuchinos, y de los Hermanos Menores León Bracaloni y Antonio de Serent, en la polémica en torno ala verdadera esencia de la espiritualidad franciscana (1913-1915); la obra maestra, sin embargo, de esta corriente es la del P. Ilarino Felder, capuchino: «Los ideales de San Francisco de Asís», aparecida en alemán en 1923, traducida luego a las principales lenguas y reproducida en numerosas ediciones. Entre los mejores y más recientes representantes de esta corriente tenemos al P. Gemelli, de los Hermanos Menores, con su obra «El Franciscanismo» y otros escritos menores; el P. Apolinar de París, capuchino, con su libro «Miettes franciscaines»; etc.

Las características de esta corriente son: el acudir con simplicidad a las fuentes franciscanas, avecinándose a ellas con una lectura inmediata; aprovechar aquellos elementos que fácilmente sobresalen e impresionan; ordenarlos y reelaborarlos con la técnica del mosaico, es decir, citar los varios puntos paralelos de las fuentes y resolver las contrapruebas que pueden deducirse de la misma lectura o de su meditación. Así resultan elaboraciones claras, lineales, fundadas sobre bases sólidas, que adquieren un valor perenne, no sujeto a las vicisitudes de una interpretación demasiado subjetiva. De aquí que se lean siempre con placer y con fruto y que no parezcan envejecer tan fácilmente.

Los peligros y defectos que se podrían atribuir a esta corriente como tal son: el limitarse a elementos demasiado obvios y explotados; el no poner de relieve consiguientemente elementos nuevos y riquezas crecientes en la personalidad de San Francisco, limitándose con un cierto estaticismo a exponer y catalogar aquello que otros, con un poco de preparación, podrían sacar leyendo directamente las fuentes.

Esta corriente tiene también como propio, y lo consideramos positivo, el no limitar su búsqueda y valoración de los elementos de la espiritualidad franciscana ala persona de San Francisco, aunque le reserva la parte principal, sino además apreciar y utilizar la tradición entera de la espiritualidad franciscana, mientras la mayor parte de las otras corrientes que iremos individualizando, parecen casi quererla excluir positivamente.

La corriente histórico-crítica interpretativa

Algunos elementos de esta corriente actual los encontramos ya en la literatura franciscana, o sanfranciscana, como se precisaba entonces, de vanguardia del siglo pasado, que pululaba en torno a los estudios y publicaciones de Pablo Sabatier, aunque sin una clara delimitación todavía ni una neta caracterización. Son sobre todo elementos dispersos -ideas, rasgos, estímulos- incluidos en exposiciones de otro tipo y dejados muchas veces en un lugar marginal y secundario.

Su verdadero desarrollo lo consideramos plenamente conseguido después de la Segunda Guerra Mundial, cuando los autores de esta orientación alcanzaron su madurez de pensamiento y de técnica tanto investigativa como expositiva. Nos sentiríamos tentados a definirla, sin darle sentido exclusivo ni perentorio, «Escuela alemana», ya que sus principales

autores en la actualidad son alemanes: Cayetano Esser, Sofronio Clasen, Lotario Hardick, Engleberto Grau, etc.

Las características propias de esta corriente son las que indicábamos en los adjetivos con los que la hemos calificado.

El punto de partida son las primitivas fuentes franciscanas. No deja de ser significativo que la principal colección de escritos representativos de esta corriente, cuyo título es «Franziskanische Quellenschriften», sea precisamente de versiones de las fuentes con óptimos comentarios, índices y anotaciones; en esta colección pueden encontrarse además estudios sobre cada una de las fuentes, sobre el significado de las palabras características de la antigüedad franciscana, sobre aspectos particulares de la vida primitiva, etc. Todo esto justifica nuestra clasificación de corriente histórico-crítica.

Pero hemos añadido «interpretativa» porque el estudio histórico-crítico no es gratuito ni cerrado en sí mismo, sino que lleva sobreentendido un entroncamiento con la realidad de hoy. Las fuentes, aún dentro del impecable marco histórico-filológico, son contempladas como fuentes de espiritualidad; nunca se descuida en las introducciones o en los apéndices de las ediciones de textos el capítulo referente a la espiritualidad o al mensaje interior que contiene cada una de las fuentes. Y esta llamada a la espiritualidad no se hace tanto en función del estudio y de la clasificación científica, cuanto en función de la vida, y de la vida de hoy. Resulta por esto una interpretación y aplicación del espíritu de los orígenes a la realidad presente.

Se hace una particular y concreta aplicación interpretativa que nos inicia al espíritu de renovación conforme a los ideales primitivos que la Orden franciscana intenta hoy proseguir. Recientemente se han publicado algunos escritos al servicio exclusivo de esa problemática, y es una lástima que no sean de dominio público. Característico en este sentido es el volumen publicado en 1955, en colaboración y con la nota «Pro manuscripto»: «Werkbuch zur Regel des Heiligen Franziskus».

Las virtudes de esta escuela arrancan sobre todo de la sólida plataforma sobre la que construye, es decir, el estudio crítico y el examen de las fuentes franciscanas hecho por personas que tienen una preparación específica altamente cualificada en la materia. A esto hay que añadir un elemento nuevo, característico y precioso: la profundización en los valores espirituales y el tratar de interpretarlos en clave moderna para aplicarlos a la vida de hoy.

Los peligros que pueden encontrarse en esta línea de interpretación son precisamente los provenientes de la posibilidad, no del todo hipotética según nos parece, de que esta finalidad práctica influya de manera excesiva y condicione de algún modo el mismo acercamiento a las fuentes, de forma que se quiera descubrir tal vez en ellas lo que efectivamente no contienen, a fin de avalar aquello que se quiere actuar hoy. Ni podemos compartir con esta escuela su actitud de dejar fuera del campo de visión los otros siete siglos de vida y de realidad franciscana, para encuadrar sólo la mirada sobre la primitiva generación del franciscanismo.

La corriente crítico-literaria

Es una corriente o, mejor, una tendencia que limita su trabajo de investigación a las fuentes franciscanas con el fin de sacar de ellas un conocimiento más completo. Es por tanto una tendencia eminentemente de estudio, más al servicio de la verdad histórica que de la actualidad práctica. La parte práctica de estos estudios radica en los resultados que poco a poco se van alcanzando y que nos permiten un juicio fundado y equilibrado sobre el grado de atendibilidad y sobre las características de cada fuente franciscana, lo que nos permite aprovecharlas para nuestro presente con criterios de sinceridad y de verdad más objetiva.

Podemos adscribir a esta corriente todo el imponente trabajo de ediciones críticas realizado en nuestro siglo, y que para las principales fuentes del siglo XIII podemos considerar definitivo. Bástenos recordar las ediciones de Quarachi (*Analecta Franciscana*, *Archivum Franciscanum Historicum*), y los nombres de los padres Bihl, Oliger, D'Alençon, Abate, Boehmer...

El aspecto de mayor actualidad de esta tendencia lo encontramos sin embargo en el interés especial que toman hoy día los estudios en torno a aquel complejo de fuentes que quisiéramos llamar «misteriosas», y que en un curso de lecciones hemos llamado «*Legendae incertae originis*». Son las leyendas de la famosa «cuestión franciscana» que tiene los máximos representantes en la popularísima compilación del «Espejo de Perfección» y la «Leyenda de los tres compañeros», las numerosas compilaciones de los siglos XIV-XV que no tienen todavía un título específico e individual, y que los críticos a menudo determinan con una indicación codigo-gráfica (C. Aviñonense, C. de Barcelona, Codice Little, etcétera).

Uno de los principales exponentes de este tipo de estudios, actualmente en pleno fervor de búsqueda y en el umbral de verdaderas y propias revelaciones, es el P. Jacques Cambell, con sus numerosos estudios, en parte divulgativos (la revisión de la edición de Fachinetti de los Escritos de San Francisco, los «*I fiori dei Tre Compagni*»; ambos de la editora Vita e Pensiero) y en parte estrictamente científicos: análisis y descripciones de códices, estudios críticos-bibliográficos, etc.

Los frutos de este género de estudios, cuando se hacen con honestidad y seriedad, y con el amor de búsqueda de la única verdad, no pueden ser más que preciosos.

Podría acusárseles de ser áridos; pero sin ellos no puede tener sólido fundamento la construcción interpretativa. Los defectos que podrían tener estas investigaciones son particularmente el sobrevalorar elementos y resultados, el confiarse demasiado y querer deducir demasiado a partir de argumentos internos. Pero la crítica, pronta y reactiva en este campo, redimensionará fácilmente los errores de perspectiva.

La corriente sicológico-actual

Es otro modo, bien diverso del precedente, de acercarse a San Francisco.

El lema de esta corriente podría resumirse en las palabras: «San Francisco entre los hombres de hoy». Es un esfuerzo por hacer hablar a San Francisco en el mundo

contemporáneo y con lenguaje de hoy. Este esfuerzo de «traducción» lleva sobre todo a una investigación de la persona de San Francisco en su base natural humana, en el devenir de su santidad, en la trascendencia de su mensaje a sus tiempos con el fin de precisar los cálculos para transportarlo en dimensiones análogas a nuestro ambiente; múltiples e invariables fases de elaboración de su multiforme mensaje: humano, ascético, místico, social, etc...

El punto de partida es la interpretación psicológica, el penetrar en el hombre Francisco y en el camino místico por él progresivamente vivido. Una tentativa de interpretación de San Francisco en clave psicológica fue ya la vida de San Francisco dell'Attal; pero estaba ligada a la ambientación histórica objetiva de la vida del santo. Hoy, la interpretación psicológica está más en función de la búsqueda de un plano de entendimiento entre él y nosotros, de un lenguaje común a él y a nosotros.

Es una tendencia esparcida un poco por todas partes, aunque es más característica en la literatura francesa contemporánea.

Hay títulos de colecciones y de volúmenes particularmente significativos al respecto: «Presence de Saint François», de Editions Franciscaines de París; A. Moreau, «San Francisco ha dejado el paraíso»; M. Lekeux, «El siglo XX invoca a San Francisco», etc...

Es un modo de acercarnos a San Francisco que ciertamente puede abrir horizontes y dar visiones nuevas; un método de acercamiento interior, humano y místico juntamente. No obstante la amplitud de sus confines tendenciales encuentra sus límites en la base de partida, en la que están insertos también sus peligros.

Para que la apertura a estos horizontes no sea simplemente fruto de la fantasía, o pura expresión de piedad, debe estar profunda y consistentemente ligada a los datos histórico-críticos de los escritos y de las fuentes bibliográficas. No bastará citar más o menos a propósito frases o expresiones aisladas que pueden interpretarse de diversas maneras. A menudo, para quien no está suficientemente fundamentado en esta plataforma de lanzamiento, es fácil caer en exposiciones superficiales o ligeras o bien en complicadas elaboraciones cerebrales, unas y otras poco ceñidas ala realidad.

Como subproducto de este laudable esfuerzo de actualización de San Francisco podemos señalar toda la literatura ocasional y convencional que, con motivo de circunstancias conmemorativas o celebrativas, toma como tema la actualidad de San Francisco, la perennidad de su mensaje al mundo y otros semejantes, que por lo general divagan en el vacío.

La corriente laica

No es propiamente una corriente. Con el término «laica» no intentamos indicar una literatura de carácter laicista, que por principio excluya la visual religiosa sobrenatural o al menos eclesiástica; también esto se puede incluir, pero no solamente esto. Entendemos sobre todo la visión y «lectura» de San Francisco en el ambiente de los estudiosos burgueses y laicos; más que una corriente es una literatura «a se», que acomete los más variados y

múltiples aspectos de San Francisco: literario, filosófico, estético, psicológico, histórico, social, de relaciones humanas, etcétera...

La unidad en la que vienen a confluír este conjunto de escritos y de escritores está, más que en la uniformidad de la búsqueda y de los resultados, en algunas características generales de método. He aquí algún ejemplo. No obstante la óptima información cultural y bibliográfica de algunos, a menudo estos autores ignoran o positivamente descuidan aquel conjunto de fuentes y de literatura a la que habitualmente acuden los especialistas de estudios franciscanos dentro de una tradición interpretativa ya estandarizada. Esto, que bajo ciertos aspectos es innegablemente un factor de inferioridad y elemento de fabricación histórica (un ejemplo: la negación por parte de Montanelli de que San Francisco se presentase delante del Sultán, uno de los acontecimientos más ciertos de la vida del Santo), tiene sin embargo notables ventajas: la primera entre todas, la de trabajar sobre una plataforma y con líneas directrices del todo diferentes a las habitualmente usadas, por lo que estos autores se encuentran en condiciones ideales para abrir perspectivas nuevas. He ahí por ejemplo la perspectiva de San Francisco en función de «constructor de Europa», como hemos evidenciado en un largo artículo nuestro (cfr. Vita Minorum, 1965).

Otra característica de esta literatura es la serenidad y el empeño con que estos estudiosos se aplican a un tal análisis; el mismo empeño que ponen en el estudio de Dante, de los Clásicos, de los filósofos, lo ponen en acercarse a San Francisco, y es para nosotros un testimonio conmovedor, a menudo un estímulo, no raramente un ejemplo. La raíz de tal actitud nace del hecho que en algunos momentos de sus estudios vienen a enfrentarse con uno u otro aspecto del fenómeno «San Francisco» y «franciscanismo» y se encuentran en la necesidad de darse una explicación. He aquí, por ejemplo, el origen del ponderado volumen de Gabriel P.: «Francesco d'Assisi tra Medioevo e Rinascimento» (Licata, 1965).

De este género de literatura, que es ya tan vasta como para constituir por sí misma una rama de los estudios franciscanos, podemos sacar la ventaja de nuevas perspectivas e interpretaciones, a menudo fuera del ámbito estrictamente religioso, estimulando nuevos valores hasta ahora dejados en la penumbra o al margen: social, político, económico, cultural. Ella nos ofrece en fin elementos para un diálogo con la literatura, la ciencia histórica, la filosofía del mundo contemporáneo.

Es superfluo subrayar que parte notable de estos estudios, especialmente bajo el aspecto literario y estético, está dedicado al Cántico de las Criaturas.

La corriente sintética

Más que una corriente plenamente constituida y diferenciada es todavía una tendencia.

Queríamos entenderla como una corriente que valorizase lo bueno de todas las corrientes anteriormente expuestas y de otras tendencias aún no suficientemente representadas por no tener un nombre propio (por ejemplo, aquella que nos diese la interpretación teológica de San Francisco, o que estudiase la evolución de su «mito»), intentando evitar al mismo tiempo los escollos en que puede tropezar cada una de ellas, como

de hecho ha ocurrido no raras veces.

Quisiera ser por ello una corriente abierta hacia todos los puntos capaces de apertura y especialmente hacia los más nuevos y originales, pero al mismo tiempo sólidamente anclada en el estudio profundo y sin lagunas de la base histórico-crítica y filológico-literaria.

Es a partir de esta corriente, que esperamos se convierta en río, como podrán recogerse útilmente todos los arroyos y arroyuelos aislados para verter en nuestro siglo el verdadero San Francisco de la «plenitud»: el San Francisco de la historia y el de la eternidad.